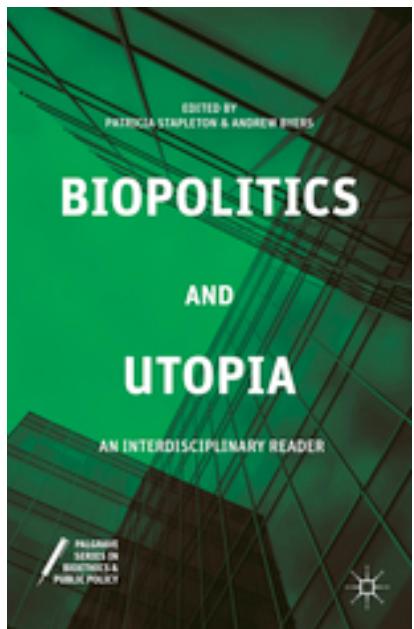


Biopolitics and Utopia. An Interdisciplinary Reader, editado por Patricia Stapleton y Andrew Byers, Palgrave Series in Bioethics and Public Policy, Palgrave Macmillan, New York, 2015, 210 pp.

Por Noemí Carro Sánchez

noe.fts@gmail.com



En los últimos tiempos pudiera parecer que la pregunta sobre la utilidad de la filosofía se formula con mayor asiduidad que en otras épocas. Dentro de las disciplinas académicas, especialmente las dedicadas al estudio del ser humano, la respuesta a esta pregunta es obvia para muchos. Y, sin embargo, otras más alejadas del sujeto humano como tal aún prescinden de ella, o no profundizan debidamente en sus perspectivas, produciendo así un contenido que navega a la deriva, sin sentido o, peor aún, exprimido por las oligarquías económicas.

396

Junio
2017

En un intento interdisciplinar por probar la relevancia de la reflexión ética, política y ontológica en el marco de acción de la ciencia empírica y, particularmente, de la tecnología, Patricia Stapleton, profesora de ciencia política comparada en Worcester Polytechnic Institute de Massachusetts, y Andrew Byers, profesor de historia moderna y experto en cuestiones de derecho, género y guerra, presentan *Biopolitics and Utopia. An Interdisciplinary Reader*. Se trata de una compilación de artículos que ellos editan y que ofrece planteamientos transversales sobre temáticas diversas, siempre siguiendo una concepción foucaultiana del cuerpo individual, político y social. Culminando con un capítulo escrito por Cameron Barrows, profesor del St. John's College de Santa Fe, se ofrecen ejemplos prácticos de la utilidad que la reflexión filosófica ofrece en el debate bioético, tanto en la realidad como en la literatura, reivindicando dicha interdisciplinariedad entre filosofía, tecnología y

ciencia. Su objetivo no es otro que mostrar cómo así es posible cubrir el hueco existente y cada vez mayor entre las ciencias humanas, con sus fallos predictivos, y las empíricas, con su objetivización de los sujetos de estudio, que se torna devaluación en el caso de los sujetos racionales.

Los conceptos más relevantes de la obra de Foucault que se emplean en *Biopolitics and Utopia* tienen que ver con su forma de entender la gubernamentalidad, es decir, la forma en que los Estados toman parte en las decisiones correspondientes al cuerpo como realidad individual, social y política, convirtiéndolo en un espacio donde se ejercen las relaciones de poder y control y donde, por ende, también se ofrece resistencia. Paralelamente, la idea de utopía, con algunos matices en los distintos colaboradores de la obra, sigue por norma general el planteamiento de Ruth Levitas, entendiéndose ésta como horizonte que perseguir e, incluso, como el método mismo para lograrla.

Stapleton y Byers dividen *Biopolitics and Utopia* en cuatro partes, *Actions*, *Speculations*, *Reactions* y *Reflections*, incluyendo cada una un número variable de artículos. Así, en *Actions*, se analiza la utilización de la tecnología y, especialmente, la intervención médico-quirúrgica, con el objetivo de lograr una normalización de un ideal de cuerpo impuesto por el estado. En el primer capítulo, Byers revisa desde una perspectiva histórica los intentos del gobierno estadounidense desde los años cuarenta por imponer su ideal de ciudadano patriota que, como tal, posee un cuerpo atlético y puede, por tanto, servir como de él se espera en la batalla. Actualmente, según se indica en el artículo, el 75% de la juventud de dicho país no cumple con los estándares físicos requeridos para formar parte del ejército y presentan, en general, una salud comparativamente peor que la de generaciones anteriores. Con esta información constatada, corresponde a Byers aventurar las razones del fracaso del gobierno estadounidense, o del éxito de la resistencia de su ciudadanía.

397

Junio
2017

Por su parte, Arpita Das, divulgadora y experta en estudios de género, ofrece una interesante reflexión al exponer cómo los estados han intentado normalizar, esto es, introducir dentro de la norma, los cuerpos “anormales”, entendidos como espacio físico y político, de intersexuales y discapacitados, a través de la manipulación

quirúrgica y potencialmente genética. Los cuerpos que no caen en la categorización bipartita de hombre/mujer son vistos como una debilidad, pero también como una amenaza: no consiguen cumplir con la función reproductiva que de ellos se espera. Igualmente ocurre con los discapacitados, que emplean recursos tecnológicos para alcanzar una funcionalidad normativa, como, por ejemplo, prótesis, y pueden llegar a obtener los mismos resultados o mejores que los que obtienen otros individuos con cuerpos “normales”. De hecho, esto es especialmente evidente en el caso del deporte de alto rendimiento. Además, como apunta Das, la amenaza de los intersexuales es doble, particularmente en este campo, por lo que se les permite competir en las categorías femeninas, si acaso, pero jamás en las masculinas: son lo suficientemente hábiles como para competir en ciertas categorías, pero jamás pueden enfrentarse a los atletas varones, que encarnan el último nivel de óptimo desarrollo del cuerpo. Y es que el cuerpo, a la manera en que lo entienden los estados, ha de ser producido, reproducido y perfeccionado. Para Das, la solución a esta opresión ejercida sobre los individuos con cuerpos “anormales”, inherentemente asociada a una idea concreta de utopía, pasa solamente por la creación de un horizonte utópico inclusivo, que revise tanto el ideal de normalidad como el de perfección misma.

398

Del último artículo dentro del apartado *Actions* es autora Patricia Stapleton. En él se explora las consecuencias éticas de la falta de regulación oficial existente en Estados Unidos en materia de técnicas de reproducción asistida y, concretamente, del diagnóstico genético preimplantacional o DGP. Stapleton emplea el concepto utópico de Levitas, pero vuelca hacia una concepción más sociológica del cuerpo siguiendo a Turner, reclamando un enfoque sobre el mismo que exceda el reduccionismo de la perspectiva médica. El cuerpo es organismo, potencia, sistema de representación y experiencia vivida, no un conjunto de órganos o células. Por ello, el empleo del DGP, que permite identificar posibles enfermedades genéticas en el embrión antes de ser implantado, y que, en caso de detectarse, implica el aborto de dicho embrión, conlleva inherentemente una serie de preguntas en el plano ético relacionadas con el acceso a las técnicas, la creación de niños a la carta o la educación futura de esos niños en relación con las expectativas paternas. Pero, además, a través de la – ausencia de- regulación estatal tiene importantes consecuencias también en el ámbito

Junio
2017

político, ya que es a través de dichas leyes como los estados configuran las sociedades del futuro.

En *Speculations* se pone de manifiesto la importancia que tiene en la construcción del discurso bioético y biopolítico la ciencia ficción, no solamente en tanto que aporta terminología y conceptos conocidos por el gran público, sino por su potencial rol educativo. Como mantienen Evie Kendal, bioética experta en feminismo, y Selena Middleton, doctoranda de McMaster University en Canadá, la ciencia ficción perfila el espectro del discurso público en el debate bioético, pudiendo equilibrar las posturas que surjan en el mismo. Kendal, en su caso, analiza cómo ciertas obras se han empleado como pilares del discurso antitecnológico en el debate y cómo, en muchas ocasiones, se han pervertido tanto las obras como los términos mismos por el camino. *Gattaca*, *Un mundo feliz* y *Frankenstein* son las elegidas por Kendal para sustentar sus argumentos; sin embargo, no son las únicas grandes aportaciones del género, también hay otras que pueden emplearse para defender el discurso protecnológico y compensar así el discurso generalizado.

399

Junio
2017

Por otra parte, Middleton llama la atención sobre la relación inevitable que existe entre las estructuras políticas del presente y aquellas que serán efectivas en el futuro, destacando que solo en el ejercicio político responsable del hoy podemos presentar batalla al colonialismo y la politización de las unidades más básicas del cuerpo, las células mismas, que se compran, venden y patentan. A través de la nomenclatura de Vandana Shiva y la obra literaria de Paolo Bacigalupi, Middleton llega a la conclusión de que, de hecho, dicho ejercicio responsable pasa por una concepción ética que valore al otro y huya de la miopía egoísta de procurar el propio interés, recuperando una forma de hacer filosofía que se aleje de la mera interpretación hermenéutica y abogue por una teorización clásica de la buena vida.

Reactions es el apartado dedicado al ejercicio de la resistencia que ya aventura Middleton. El sexto capítulo del libro, primero de esta parte, corre a cargo de Elena L. Cohen, activista, abogada y doctoranda. Cohen defiende una reinvención del espacio siguiendo los postulados de Foucault, y pone de manifiesto la relevancia del movimiento *Occupy Wall Street* (OWS) como acontecimiento de extraordinario poder

liberador en el futuro. Para probar su postura, Cohen analiza las ideas de poder, soberanía, seguridad o disciplina y, fundamentalmente, la de heterotopía. De hecho, para ella OWS es una heterotopía en sí porque se constituye como un espacio que cuestiona el poder disciplinario del estado ejerciendo una resistencia activa al mismo. Analizando progresivamente los seis principios que para Foucault definen la heterotopía, es decir, los principios de la heterotopología, y aventurando también críticas a su interpretación de los mismos, Cohen concluye que solamente con la terminología de Foucault se puede comprender la complejidad de un movimiento de tal magnitud.

Rasmus R. Simonsen, profesor del Centre for American Studies de Canadá, plantea uno de los debates más extendidos al ámbito público dentro de las cuestiones biopolíticas, esto es, el del veganismo. Para ello, y utilizando como vehículo la producción de carne in-vitro, defiende una concepción utópica del veganismo que huya de la contaminación conceptual del consumismo centrado en el producto, analizando además el proceso de producción, pero asumiendo que un mundo en el que no se produzca sufrimiento animal, hoy por hoy, es irrealizable. Ni siquiera con estrategias como la producción de este tipo de carne con procesos de laboratorio, que requiere la muerte del feto y la madre en la obtención del material genético necesario, podemos considerar que la crueldad queda al margen; vivimos en una cultura determinada totalmente por nuestra tradición carnívora, que procura perpetuarse con maniobras de este tipo. Así, la única forma de ofrecer una resistencia verdadera pasa por una concepción política y no solamente ética del veganismo, que se enfrente a la hegemonía carnívora rechazando de forma activa tácticas de este tipo.

400

Junio
2017

Reflections, la parte que cierra este volumen, consta de un solo capítulo que, como se ha indicado más arriba, ha sido escrito por Cameron Barrows y aporta el trabajo más estrictamente sistemático y filosófico. Barrows escribe con el objetivo de probar la necesidad de una nueva ética ontológica que resuelva los problemas que, por sí misma, la ciencia ya no puede, embebida de su dirección de progreso. Esta dirección utópica está marcada por una ideología concreta, marcadamente errónea, que prescinde de la subjetividad de su objeto de estudio que no es otro que el ente

por excelencia subjetivo: el ser humano, el otro. Sólo la “símbiosis entre ciencia y filosofía” puede lograr verdaderamente que el desarrollo de ambas sea óptimo¹.

En la introducción de la obra, Stapleton y Byers hacen explícita su intención con este libro: de ninguna manera se pretende realizar un análisis sistemático de todos los tópicos que caen bajo la etiqueta de “biopolítica”, ni tampoco los que caen bajo la de “utopía”. En su lugar, pretenden apuntar posibles direcciones futuras que nuestra relación con la ciencia y la tecnología puede llegar a tomar y que, aunque en algunos casos o para algunos resulten atractivas, sin una verdadera reflexión ética que valore nuestra subjetividad como seres humanos, nuestra naturaleza política y social o nuestra capacidad de reconocimiento del otro, pueden llevarnos a imaginar fácilmente esas perversas historias de ciencia ficción. Pero el horizonte es amplio, y nuestra capacidad de resistencia demasiado grande como para rendir nuestra parte más humana, al menos, como lo fue para los clásicos: la de reflexionar a dónde, y, sobre todo, por qué.

¹ “[...] [A] certain symbiosis between science and philosophy would allow for a more complete and informed science and philosophy” en el original (p. 200).